

# EL METEORO.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, MODAS Y TEATROS.

TOMO SEGUNDO.

## ANITA Y EDUARDO.

I.

*Niñez encantadora,  
De la existencia placentera aurora....*

Anita y Eduardo son dos gemelos: su sonrisa es la primera luz de la aurora y sus ojos que miran con ternura penetran el corazón tan suavemente que hacen brotar lágrimas de placer... Son dos ángeles.—Miradlos... qué hermosos son! Sus cabellos rubios como el oro caen en rizadas ondas y los bucles de de entrambos se mezclan al mecerlos el aura perfumada de la tarde, una misma cuna les abriga en los sueños de la noche, y el monotonó canto de su madre inspira á los dos á un tiempo apacible reposo.

¿Porqué sonríen? ¿Creen tal vez que ese sol que les alumbró no es sepultado en el seno de las cárdenas nieblas de la tormenta al tender sus tenebrosos aquilones con alas de luto y estrago, al dejar yermos y secos los floridos jardines?—Sonríen cuando les hablan! Ay! no saben que la lengua del hombre es un puñal para su hermano, que su sonido dulce y fascinador es arrullo falaz.... silvido de serpiente

CADIZ 3 DE AGOSTO.

oculta que pisa incauto pié al hollar una flor! La brisa que crea sus rostros ensancha el corazón virgen y tranquilo... Ignoran que también silva el vendabal truncando proceloso los árboles de las selvas, y que brama el huracán arrancando los palacios! Miran el azul del cielo, oyen los murmullos misteriosos de un crepúsculo apacible, aspiran el aroma que trae el viento sonoro murmurando, late su corazón con calma, y rueda por sus mejillas la misma sonrisa.... la sonrisa feliz de un ángel.—El mundo feliz que hoy ven cual un paisaje delicioso ¡cuan yermo y desierto, cuan árido y tético lo verán sus ojos que sonríen!

Viven é ignoran.... por eso gozan. Vivirán y sabrán.... morirán bañados en amargo llanto.

Risueña edad es la infancia, edad de sonrisas y de luz, de pureza y de paz... edad de ángel.—Y no podrá ser eterna para Anita y Eduardo?

II.

*Yo también, mujer he amado....  
¿Es tan hermoso el amar!*

GARCIA GUTIERREZ.

Anita es una virgen pura y hermosa. Su corazón encierra el ardor naciente de la pasión como el fuego del vol-

NUMERO 5.

can oculto bajo la lava.... Un soplo, y desapareciendo la ceniza quedarán las ascuas abrasadoras. Su frente es pura y risueña: en su centro rebulle un remolino de doradas sombras, un tropel de májicas ilusiones, esplendentes esperanzas, luces lejanas, fulgores misteriosos, todo en confuso monton que inquieta sus sueños. Sus sueños ¡ay! son brillantes panoramas, paisajes deliciosos donde june el viento y el ave, cruzan nubes de rosas cual gasas fugaces; y donde el último eco que llega á su oído, es una melodía tierna y apacible que empuja los latidos de su corazón. Un fantasma alucinador la persigue entre la sombra: tiende sus brazos para abrazarlo y huye, le habla y mudo le responde el silencio. Viéronla profanos ojos apoyados en una mano sus rosadas mejillas yacer sentada largas horas dirijiendo los tranquilos y rasgados ojos sin mover sus largos párpados: oyeronla ecsalar suspiros que robaron olorosas las auras... Anita amaba.

¿Mas quien es el hombre que despertó su pasión? Ninguno?—El corazón al llegar á la juventud ama sin objeto porque reboza dentro de él el amor y se derrama por sus bordes, siente una inquietud agradable que se mezcla en los sueños mas tranquilos y busca una sombra querida á quien adora: se anhela entonces sin saber la causa, se llama sin hallar un labio que responda, se tiende el brazo y se abraza el espacio.... Para una alma virgen ¿qué importa un amante? Se ama todo... la luz, las flores, la noche, las brisas, el hombre, el ave.... El corazón es grande en la juventud y cabe en él un mar de amor en cuyas orillas perfumadas se esparraman sus ondas que son las ilusiones, los sueños, las esperanzas y los deseos.

Por fin halló el hombre que esperaba... Ay! era un perverso!!

¡Pobre flor sencilla y pura! Apenas

abrió su cáliz cuando lo vió henchido de veneno, y cayó marchita...

El mundo desplegó ante sus ojos aterrados su aspecto deforme y asqueroso: el desengaño rasgó el velo de sus ilusiones, apagó el fuego de su esperanza, y la noche de la vida entre tenebrosos torbellinos la empujó hasta una tumba... deshonrada.

### III.

*Ambicion, diablo y angel del hombre ¿qué corazón no aspiró tu hábito ponzoñoso?*

Eduardo llegó á la juventud, olvidó el placer y corrió tras la gloria. Vestió su cuerpo de acero, aspiró el polvo del combate, salpicóse su rostro con sangre de otro hombre, surcó los mares marchando á turbar la paz de otras naciones, encubrió la tiranía con la palabra *conquista*; y al son de clarines y relinchos, al estampido del maldito cañon oyó el grito de la victoria sin mirar cadáveres sobre la verduza, sin ver los arroyos de sangre que bañaran su altiva planta... Fué lo que el mundo llama un *héroe*.

Entre el placer de su gloria, al través de sus laureles recordó á Anita su querida hermana, y voló á ofrecer su mano guerrera para apoyo de su debilidad. Era tarde.... Anita no ecstasista.

Sobre su tumba solitaria crecía una flor que arrancó Eduardo desesperado. Aun no la habian tocado sus manos cuando la vió seca y convertida en polvo que arrebató el viento silvando. Muja la tempestad.... Era de noche. Las sombras se palpaban: los truenos zumbaban con misteriosos estruendos: el rayo cruzaba tembloroso inundando de luz el espacio....

—Anita! hermana mia! gritó desesperado.

—No la llares, respondió un acen-

to impío y sarcástico; no la llames porque te responderá tal vez el deshonor. Anita era mi prostituta.

Recrujieron los dientes de Eduardo que escoló un bruncido ronco de desesperacion y cólera y acometió al hombre que le desgarraba el corazon. Desenvainó su acero..... Traspasóle el cuerpo y la sangre del rival salpicó su rostro... El charco reflejó con fulgor cárdeno la luz del rayo que cruzó la nube.

La *sociedad* se apoderó de él, hundió sus glorias en el abismo del olvido, y lo *asesinó* ante una multitud imbécil que sonreía al ver sus labios envueltos en la lid de la vida con la muerte.

Anita y Eduardo eran dos ángeles. El mundo los arrojó de su seno por que no quiere ángeles sino para ahogarlos con sus cien brazos traidores de tirano.-La hipocresía y el oro sonrien sobre la tumba del virtuoso.

GREGORIO AMADO LARROSA.

## LA TEMPESTAD.

Cubierto de nubes opacas y oscuras hallábase el cielo en tarde horrorosa, silvaban los vientos en secas llanuras, bramaba el torrente con onda espumosa.

Retumban los truenos con ronco estampido,  
y al monte conmueven con ímpetu fiero;

el rayo á la tierra se lanza atreviéndose  
las selvas abrasa con soplo lijero.

Las turbias corrientes inundan los prados;  
marchitan la rosa que bella se alzaba,  
y en tristes despojos se quedan trocados

los pétalos tiernos que el hombre admiraba.

La encina y abeto, los fresnos lozanos,

por noto inclemente se ven abatidos,  
y caen rodando del monte á los llanos  
en ruidos fragmentos dó quier divididos.

El mar irritado encumbra hasta el cielo

sus ondas amargas, que un día serenas  
al nauta guardaban precioso consuelo,  
guiando su nave á reinotas arenas.

Belleza imponente, figura terrible  
de un Dios que trastorna los ejes del mundo,

y que es cual ninguno paciente y sensible

si le aman los hombres con celo profundo.

Las tímidas aves buscando un abrigo  
de cuevas y nidos trinando se alejan,  
llevando tan solo por prenda consigo  
sus tiernos hijuelos que en ellos se quejan.

Cabañas sin cuento se ven destronadas,

campañas desiertas dó el gamo corria,  
floridas praderas só inmensas riadas  
que hermosas brillaban en sereno dia.

Horrores tan varios, tan negra tormenta,

inmóvil miraba desde mi retiro;  
y mas con su vista mi pena se aumenta,  
soltando agitada volátil suspiro.

En cielo y montañas mis ojos fijando,  
dó lágrimas tristes brotaban cual fuentes,  
mi cuita severa con fuerza ocultando,  
así las hablaba con ecos dolientes.

—¿Montañas queridas dó el alma disfruta

la paz hechicera que llama á la dicha;  
que gozan las fieras en rústica gruta  
ajenas por siempre de cruda desdicha:

Selváticas cumbres dó crecen espesos  
los bosques añejos poblados de eninas,  
que al hombre contemplan en tercios  
cesosos,

causando en el mundo terror y ruinas:  
Torrente que apagas la sed devorante

## BIOGRAFIA

DE

## DON FRANCISCO MARTINEZ GARCIA.

*¡Oh poder de la tumba irresistible  
Todos los seres son tus tributarios!!...*

S. R.

El personaje de quien vamos á ocuparnos en la presente biografía, es muy poco conocido de la generalidad de nuestros lectores, y por lo mismo, hemos reunido, no sin trabajo, estos breves apuntes de la vida de un hombre, cuya virtud, laboriosidad y buen ejemplo, le hicieron merecedor del honroso título de *sabio*, que le aplicaron sus contemporáneos, no sin razón.—Cuarenta y un años han transcurrido, y aun no hemos visto escrito alguno que nos lo recuerde, y nos refiera los buenos servicios que prestó á su patria. Tal vez sea la causa del olvido en que ha estado por tan largo tiempo, la poca importancia del pueblo que lo viera nacer: pero nosotros que solo buscamos al hombre virtuoso, al hombre que mas se haya afanado en obsequio de sus semejantes, nosotros que apreciamos en mas las personas por sus hechos que por su origen, vamos á descorrer el denso velo, que hasta hoy han ocultado sus preciosos restos... Una losa ennegrecida por el tiempo los cubre allá en un rincón del hermoso y antiguo templo de su patria, la catedral, en cuyo recinto no han penetrado jamas las debilidades humanas; donde solo la virtud encuentra albergue y protección. Esos restos han escuchado mas de una vez, en medio de su aislamiento y tristeza, los himnos santos de los sacerdotes, y las fervorosas

del pobre viajero en el seco verano,  
y que ora te miro con furia inconstante  
cubrir las praderas cual nunca tirano:  
¿Porquè, dí, perdiste cual yo aque-  
lla calma

que siempre gozabas serena y tranquila?  
¿Porqué, dí, te agitas cual lo hace mi  
alma

á quien el quebranto cruel aniquila?

Emblema funesto del hombre infelice,

que apenas disfruta de bienes serenos,  
y el fin de sus dias gozoso bendice  
por verlos de penas sin número llenos.

La fiera borrasca que el monte des-  
troza

infunde en mi pecho terribles pesares,  
y el alma oprimida tan solo se goza  
en ir recordando sus tristes azares.

Pues es nuestra vida cual verde prade-  
ra

que el viento de otoño con ímpetu azota,  
y al fin del invierno se ve placentera  
bordada de hierba que plácida brota.

Y son las pasiones el noto que hu-  
milla

al ser infelice que emblema del prado,  
en dulce esperanza graciosa y sencilla  
encuentra el consuelo de todos amado.

Desierto aromoso, perdiste tus flores  
al soplo furioso del hórrido invierno:  
tambien yo he perdido mil dulces a-  
mores,

y queda en mi pecho flamíjero infierno.

Y mientras que pasa por tí la ter-  
menta,

y mientras que vuelve la dulce bo-  
nanza,

mi pecho tan solo en el mundo se a-  
lienta

al célico ínfujio de tierna esperanza.

AMALIA FENOLLOSA.

plegarias que han dirigido al señor sus amados hijos por quienes tan vivamente se interesó aquel hombre.—Como huyendo de las pompas y vanidades del mundo engañoso y corrompido, parece que se oculta á las miradas de todos..... y ese sitio en apariencia oscuro y olvidado que ocupa, ese sitio que tal vez algunos miraron con fria indiferencia, es mil veces mas grande, mas envidiable, que esos soberbios túmulos que alzan á otros hombres, no por sus virtudes, sino por sus riquezas, que es el único móvil que hoy por desgracia dirige á ciertos hombres para enzalzarlos y bendecirlos: pero todos esos magníficos mausoléos duran muy poco; insensiblemente los destruye la mano incesorable del tiempo y aun los oculta para siempre á los ojos de aquellos que los levantaron, quienes bien pronto llegan á olvidarlos. Aquella losa sepulcral, por el contrario, el tiempo podrá oscurecerla, pero como lleva siempre consigo el indeleble sello de la virtud ejercida en bien de la humanidad, jamás podrá borrarla de la memoria de los hombres que saben apreciar y acatan tan preciosa cualidad; el nombre del mortal cuyos restos cobija pasará de generacion en generacion sin olvidarse jamás.

El hombre verdaderamente eminente que hemos citado arriba, nació en la ciudad de Medina Sidonia el 23 de Mayo de 1735: fueron sus padres el alférez D. José Ignacio Martínez García y doña María Teresa Delgado.

Después de haber recibido los primeros elementos de educacion, lo enviaron estos á Cádiz para seguir la carrera eclesiastica, y en el convento de Santo Domingo concluyó con aprovechamiento el estudio de la filosofia y teologia, tanto escolástica como moral. Desde este tiempo empezó á dar indicios de un talento bastante feliz, y su buena conducta y aplicacion durante aquellos estudios jamás fué des-

mentida, por cuya causa, sus maestros le miraron siempre con particular deferencia y como el modelo de la juventud. En todos sus exámenes tanto privados como públicos, sobresalió por su singular aplicacion, y en muchos de estos últimos, le tributaron los concurrentes á ellos los mas justos elogios, gloriándose sus preceptores de haber educado y formado para la sociedad un hombre que á no dudar le seria estrechamente útil. En dos oposiciones á curatos de la catedral se hizo notable, cuando aun no tenia mas que menores órdenes, y el Ilustrísimo Sr. Valle celebró sus admirables disposiciones ofreciéndole no olvidar su mérito para la primera ocasion oportuna.—De Cádiz, pasó Martínez graduado ya de doctor á Osuna, en donde permaneció algun tiempo; y sin embargo de sus solas menores órdenes, segun le habia ofrecido aquel ilustrísimo señor, fué nombrado para desempeñar el curato de Jimena, sin que se hubiera promovido oposicion alguna: trasladándose poco después á uno de Vejer y de este, á otro de su patria.

(Continuará.).

---

Á MI AMIGO

GREGORIO AMADO LARROSA.

[SONETO.]

---

Diz que es difícil un soneto!... Sea,  
mas yo encuentro que á veces viene  
al caso  
aunque de consonantes se halle escaso  
y aunque no encuentre nadie que lo lea.

El contestar á alguno se desea?..  
Pues bien pronto se sale de un mal paso  
con cuatro nombres arrastrar en *aso*.

y tirar por el pelo à cuatro en *ea*.

Yo soy así, Larrosa, caprichoso;  
nunca hice el trovador, jamás el oso,  
y si al soneto el cuerpo muchos huyen,

yo no, porque me gustan los aprietos,  
que lo mejor que tienen los sonetos  
es que catorce versos los concluyen.

VICTOR BALAGUER.

## CELOS.

FICCIÓN POÉTICA.

À MI BUEN AMIGO FABIO,

Rabia infernal, è inestinguible fuego  
mi corazón abrasan vivamente!  
y mi furor por la vehemencia ciego,  
la dulce voz de la razón no siento!

Las armas son de mi aposento a-  
dorno;

su vista grata mi pasión aumenta;  
y el valor que vislumbro en mi tras-  
torno,

al mundo cual un héroe me presenta!

Valiente cuando duermo y cuando  
velo,

no hay un mortal de los que el mun-  
do encierra,

que como yo se atreva al a'to cielo,  
hacer terrible sorprendente guerra!

Huyan los hombres, y sus torpes  
plantas

no osen hollar donde mi Helena mora!  
oh dulce bien! que con tu sombra es-

al mísero mortal que amor devora!

El trueno aterrador al orbe entero  
transforme de repente y de tal modo,  
que nadie pueda hallarse en mi sendero,  
en vano interrumpiendo mi acomodo.

Del hombre aborrecí la compañía,

detesté y abominé su amistad, (1)  
y por gozar de Helena la alegría,  
quiero tan solo grata libertad.

La casa es para mí un enorme peso;  
y la ciudad me sirve de prisión;  
ni el campo encierra ya algún embeleso,  
capaz de recrearme el corazón.

Para siempre perdió naturaleza  
el orden y hermosura, que algún día,  
junto á un arroyo de sin par pureza,  
con entusiasmo celebrar solía.

El inocente canto de las aves  
producen en mi oído disonancia;  
y hasta en las flores bellas y suaves,  
sentir no puedo celestial fragancia.

Y cuando estoy al lado de mi He-  
lena,

gozando su belleza y su candor,

se calma mi pasión, pues la encadena  
la sombra placentera del amor.

Mas siempre ardiendo en mi inte-  
rior los celos,

cuando á mi dulce prenda estoy pre-  
sente,

del tiempo lloro los fugaces vuelos,  
que así me estorban respirar su am-  
biente.

Y cuando al signo pronto del Eterno  
obedientes los astros se presentan,  
rompiendo las tinieblas del averno,  
que en vano al mundo obscurecer in-  
tentan;

Una opresión cruel, saz horrible  
del corazón entonces se apodera!  
pues el *adiós* de Helena es tan sensible,  
que en vez de *adiós* la muerte pra-  
fíriera!

Y entregado á tristes pensamientos  
en vano al sueño en mi favor imploro,  
pues si vuela á socorrerme en mis tor-  
mentos,

(1) No siempre hemos de ser él-  
sicos: con esto verán nuestros estima-  
bles colegas, los R. R. del *Porvenir*  
que no hemos despreciado las doctri-  
nas que consignaron en su bandera li-  
teraria.

huye á la sombra, que rendido adoro.

Si vieras, caro amigo, mi figura!  
soy de un aspecto imajen verdadera!  
y mi funesta palidez augura,  
que ya el sepulcro con afan me es-  
pera!

Ven á mi lado, y sin demora vente,  
y á tu amigo los ojos cerrarás:  
y al ver que nadie mi desgracia siente,  
sobre mi tumba solo llorarás.

F. de P. Rosso.

## EPÍGRAMA.

(IMITACION.)

Si hemos de juzgar, Juana,  
por los cabellos tu edad,  
yo te aseguro en verdad,  
que puedes estar ufana.

No puede, no haber engaños  
al ver tu linda cabeza;  
yo te diria con franqueza  
—tienes solo quince años.

Fabio.

## VARIEDADES.

—Recomendamos muy particular-  
mente el *Genio* de Barcelona, periódico  
que desde que está en la corte su  
director D. Victor Balaguer, ha que-  
dado encargado á D. Juan Maffè y  
Flaquer, apreciable y entendido jóven  
que le dirige con tino y á satisfaccion  
de todos sus lectores.

—Nuestro amigo y colaborador el  
jóven D. Antonio T. y la Quintana  
va á publicar muy en breve un tomo  
de sus lindas poesías con el título de

*Esfusiones del corazon*, el que irá pre-  
cedido de un prólogo escrito por Don  
Victor Balaguer; asegurándonos, que  
tal vez es lo mejor que ha salido de  
la brillante pluma de nuestro amigo.

Creemos firmemente que obtendrá  
su idea un éxito felicísimo de todos los  
amantes de la literatura.—Esperamos  
ver muy pronto la referida obra.

## NOCHES DE LUZ.

Con este título pensamos publicar  
muy pronto una preciosa coleccion de  
novelitas, leyendas, y baladas, todas ori-  
ginales de nuestro apreciable colabora-  
dor el jóven D. Victor Balaguer, ven-  
turosamente conocido hoy en nuestra  
literatura, por sus aplaudidas produc-  
ciones de diferentes géneros.

Nada queremos añadir á los impar-  
ciales elogios, que otros periódicos han  
hecho del jóven poeta y á lo que noso-  
tros mismos hemos ya consignado en  
nuestras columnas. Baste decir, que se-  
rá una de las colecciones mas lindas  
que en su género ha visto la luz pú-  
blica y estamos persuadidos, que las  
bellas gaditanas han de encontrar en  
la que le ofrecemos, un grato solaz á  
la par que una moral instruccion.

Compondrá un tomo regular que  
contendrá entre otras novelitas las si-  
guientes:

- El amor de un gondolero.
- Odio y venganza.
- El dominó negro.
- Edita la del cuello de cisne.
- Armando el de la blonda cabellera.
- Una traicion.
- Un artista.
- Herries el de la manopla verde.
- Cinco venganzas en una.
- y los hermanos del Agnus Dei.
- Saldrá por entregas semanales en un

pliego de papel comun al ínfimo precio de cuatro cuartos para los suscritores à nuestro periódico y cinco para los que no lo son y en las provincias franco de porte.

Esta pequeña y linda coleccion que dedicamos á las hermosas gaditanas, esperamos obtendrá de ellas el apoyo y deferencia que han sabido distinguir siempre lo ameno è instructivo.

## TEATRO PRINCIPAL.

*Hernani*: Este spartito del célebre maestro Verdi es sin duda uno de los mejores que ha dado á luz este distinguido autor. Varias veces se ha puesto en escena en este coliceo y siempre lo ha recibido el público con marcadas muestras de aprobacion. Su argumento está basado sobre nuestra historia antigua y su música dulce y agradable le hacen tanto mas interesante.

Con respecto á su ejecucion, eni-tiremos nuestro pobre juicio con la franqueza è imparcialidad que acostumbamos.

La señora Bertolini gusta mas cada dia, su finura y melodiosa voz, hicieron dulcemente los oidos de los concurrentes: en el papel de *Elvira* estuvo muy feliz y principalmente en el aria del primer acto, por lo cual continuamente recibió innumerables aplausos. El Sr. Zoboli primer tenor, desempeñó el interesante quanto difícil papel de *Hernani* con el mayor acierto; lo mismo que el señor Sermatey en el de *D. Carlos*. El Sr. Rafaceli en el de *Ruy Gomez de Silva*. Sra. Pozzi, y el Sr. Parozzi, estuvieron bastante felices en sus respectivos papeles. Los coros de ambos sexos y comparsas llenaron con la mayor perfeccion sus cargos. D. Vicente Schira maestro de la orquesta, demostró sus asiduos trabajos por los buenos efectos

que produce en su ejecucion.

No queremos pasar en silencio las dos elegantes decoraciones que ha tenido que hacer la empresa, dirigidas por el profesor D. Diego María del Valle, la del tercer acto representa el magnífico panteon de Carlos Magno, y la otra en el cuarto figura una galería del antiguo palacio de D. Juan de Aragon, en Zaragoza, con vista à los jardines.

Al concluirse el último acto la Sra. Bartolini y señores Zoboli y Sermatey les fueron arrojados tres ramos y coronas de flores en premio de sus trabajos y disposiciones artísticas.

\*\*\*

Esta noche se volverá á representar en este teatro la precedente è interesante ópera.

## BALON.

Esta tarde á las seis se pondrá en escena el hermoso melodrama de grande espectáculo dividido en tres actos titulado: *El pícaro honrado ó el hombre de la selva negra*.

Idem Lunes: el interesante drama en cuatro actos y en verso, original de D. José Zorrilla, titulado: *Lealtad de una muger ó aventuras de una noche*.

## BIBLIOGRAFIA.

*Solaces literarios* ó coleccion de novelas originales y traducidas de los mejores autores franceses, italianos è ingleses.

Esta linda coleccion se publica en Málaga por una sociedad de jóvenes bajo la direccion del literato D. José Bollo todos los dias 15 y 30 de cada mes, saldrá á luz un tomo en 16<sup>o</sup> marquilla de à 200 págsina á 5 reales franco de porte.

Se suscribe en las principales librerías y administraciones de correos y en esta redaccion.

Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios, á cargo de José Moron.